

# Desterradas por su condición de mujer

Aunque en nuestra sociedad actual la menstruación está dejando poco a poco de ser un tema tabú, todavía hay muchos lugares del planeta donde tener el periodo es un motivo de vergüenza. Es el caso de Nepal, donde las mujeres son incluso excluidas de sus actividades cotidianas y desterradas de sus viviendas por el mero hecho de ser mujeres.

Se conoce como 'Chhaupadi' la tradición de mantener a las mujeres fuera de su vivienda durante la menstruación, viviendo en los cobertizos que habitualmente se reservan a los animales, como si de uno más se tratase.

En algunas zonas de Nepal son enviadas a cobertizos de ganado, mientras que en otras zonas más urbanas se las traslada a una habitación separada. Son consideradas como impuras y fuente de mala suerte durante el sangrado, el contacto con su familia está prohibido e incluso se les impide tocar a otras personas. Si una mujer toca frutos, se cree que estos caerán antes de estar maduros.

Sus condiciones son tan funestas que ni siquiera tienen acceso a los grifos de agua, solo determinados pozos separados del resto de la familia. Tienen un cuenco específico para beber el agua que le pongan los vecinos, así como un plato donde los vecinos ponen su comida, pero no tienen permitido comer con la comunidad.

## *Una tradición con consecuencias nefastas*

La falta de acceso de estas mujeres nepalíes a los productos sanitarios aumenta peligrosamente su riesgo de contraer infecciones. De hecho son tales los peligros a los que se exponen que ya han habido numerosos casos de mujeres que han fallecido durante este periodo de exclusión. Algunas por picaduras de serpientes, otras por deshidratación y altas temperaturas o inhalación de humos tratando de mantenerse en calor durante su exilio y otras por violaciones.

Uno de estos casos fue el de Amba Bohara y sus dos hijos de 7 y 9 años. Los tres fueron víctimas de esta práctica hace aproximadamente dos años y murieron en un incendio durante su estancia en un cobertizo al oeste de Nepal. Amba decidió encender una hoguera en el interior del establo para poder soportar el frío de la noche. Al día siguiente fue su suegra quien los encontró muertos.

Desafortunadamente el caso de Amba Bohara no es un caso aislado. Tulasi Shahi, Parwati Bogati y Lalsara Bika son otros de los nombres que han sido borrados por esta práctica todavía arraigada en el país del Himalaya.

## *Una práctica castigada por ley pero perpetuada por la tradición*

Esta práctica, pese a haber sido prohibida hace más de una década, todavía persiste en algunas aldeas rurales y zonas marginales de Nepal. El problema es que estamos hablando de una práctica ampliamente aceptada en todo el país. Desde el más rico al más pobre, desde el analfabeto al que tiene estudios, todo el mundo sigue esta creencia, por eso es tan

difícil lograr que desaparezca. Se ha convertido en un círculo de represión normalizado entre toda la población del país.

### *Hay luz al final del túnel*

Sin embargo se han hecho numerosos esfuerzos por erradicar esta cruel tradición y concienciar a la población, el más reciente el de la campaña de Regmi que ha conseguido desmantelar hasta 80 chozas menstruales en diferentes aldeas de Nepal.

Se puede ver algo de luz al final del túnel gracias a un número creciente de mujeres de origen rural que se han trasladado a la capital y han adquirido información sobre este tema. Esto les ha permitido abrir los ojos y luchar por cambiar esta tradición en sus aldeas correspondientes.

Es fundamental abordar la causa desde la raíz para lograr que este cambio sea efectivo y perdure en el tiempo. Son cada vez más las personas que buscan la concienciación colectiva y trabajan por cambiar el estigma establecido en torno a la menstruación. Sin duda las nuevas tecnologías y su acceso generalizado ha ayudado en este proceso y cada vez un número mayor de mujeres está tratando de cambiar la situación de las mujeres nepalíes.

Pero no debemos olvidar que esta no es la única discriminación a la que se tienen que enfrentar las mujeres nepalíes. El matrimonio infantil, la alfabetización y alta mortalidad materna son otros de los grandes problemas del país. Todavía queda mucho por hacer.

Lucia Otero Medraño